MODERNIZACION Y MOVILIZACION ELECTORAL 1964-1976. UN ESTUDIO ECOLOGICO

Volker G. Lehr*

Introducción El género del análisis ecológico.

El presente trabajo representa un estudio ecológico en torno a la relación entre modernización y movilización electoral en el caso de México.

Los estudios ecológicos de las ciencias sociopolíticas emplean datos agregados (cf. Dogan y Rokkan 1969) por unidades regionales (naciones, estados, localidades) como indicadores de medios ambientes específicos y relacionan los diversos datos estadísticos sobre los fenómenos socioeconómicos, culturales y políticos. Este tipo de estudios proporciona información para variables que cuentan con un alto grado de dispersión regional, de urbanización, vivienda, educación, etc., así como de participación electoral y de preferencias partidiarias en estados no-totalitarios. Aún en las primeras votaciones seudoplebiscitarias del tercer Reich-1933 y 1934- los resultados pudieron reflejar la resistencia de ciertos grupos electorales (Bracher et al. 1960: 358 ss.). Fue hasta después cuando resultados monótonos de 90% opacaron cualquier diferenciación de la voluntad electoral y se sustrajeron, por consiguiente, de cualquier interpretación ecológica. Independientemente del régimen político de que se trate, los estudios ecológicos no se pueden aplicar a variables tales como sexo y edad que se caracterizan por una distribución casi pareja en todas las regiones. El impacto de este tipo de factores normalmente no se puede descubrir sino por medio de encuestas. Asimismo, no se pueden captar por medio del método ecológico valores y patrones individuales de comportamiento (mismos que también están influenciados por el medio ambiente que los rodea).

Pero por otro lado, los análisis de datos agregados resultan ser más adecuados que los datos individuales obtenidos a través de encuestas, si es que se trata de probar de manera objetiva los efectos políticos de una serie de factores que influencian el medio, por ejemplo, aumento en los costos de vida, productividad económica y servicios públicos. Los análisis ecológicos presentan algunas ventajas más:

1. Resultan menos costosos y laboriosos que las encuestas puesto que se basan en datos ya levantados.

2. No se requieren de ciertos estándares de educación e información.

3. Es factible realizarlos independientemente de las posibilidades y actitudes hacia la libre expresión.

Se conocen los estudios ecológicos tanto por la investigación electoral en los países industrializados en donde se realizan desde los años veinte análisis estadísticos con base en datos agregados por localidades (cf. Heberle y Rokkan 1969), como por el enfoque de political development* que se inició a fines de la década de los cincuenta.

Los estudios de political development y los análisis electorales mexicanos

Los estudios de *political development* rebasaron las fronteras nacionales e intentaron captar, basándose en datos estructurales, los efectos de la modernización en el desarrollo político, frecuentemente medido este último, con datos electorales (cf. Huntington y Domínguez 1975).

En estos estudios, se partía del supuesto de que el desarrollo socioeconómico, (que se expresa en avances en los niveles de educación, urbanización, infraestructura y servicios públicos, producción industrial, acceso a la comunicación masiva, etc.) debía ir acompañado de más democracia, es decir de más participación y competitividad políticas. En estudios pioneros, Lerner (1958) consideró a este proceso como un modelo escalonado (urbanización-alfabetización-consumo de medios de comunicación-participación político-electoral), mientras que Deutsch (1961) se inclinó a contemplar la modernización socioeconómica y política como evento sumamente complejo.

Resumiendo: en un gran número de estudios internacionales, Huntington y Nelson (1976: 52) se llega a una conclusión mucho más matizada: "...el desarrollo socioeconómico crea condiciones que favore cen niveles más elevados de participación política. Pero a veces el desarrollo socioeconómico puede

^{*}En colaboración con Julieta Pedroza.

^{*} Desarrollo político.

también tener la tendencia a moderar los niveles de participación. Las consecuencias de la modernización socioeconómica para la participación política no son necesariamente uniformes de una sociedad a otra." La asociación entre modernización y competitividad a nivel internacional parece más clara, sin presentarse en forma lineal (cf. Lehr 1981; 243 s.)

En varios estudios sobre el sistema político mexicano se empleó, en diferente grado de complejidad estadística, el método de comparación de los resultados electorales con indicadores socioeconómicos (González Casanova 1967, Furtak 1970, Ames 1970, Reyna 1972, Walton y Sween 1972, Segovia 1974 y 1980; Lehr 1981, Pereyra 1984, Ramos Oranday 1984, Molinar Horcasitas 1985). Respecto de la competitividad política, fue posible verificar en general el supuesto del enfoque "desarrollista", pero en lo referente a la participación se llegó a una conclusión opuesta.

Sin embargo, dada la restringida disponibilidad de los datos electorales, los estudios mencionados tuvieron que trabajar con las entidades federativas como unidades analíticas (N-32) lo cual implicó cierta homogenización artificial de sus diferentes niveles internos de modernización. Además respecto de su peso demográfico, se trata de unidades bastante dispares entre sí, ya que la entidad más poblada, el Distrito Federal, supera -según el Censo de 1970 con 6 874 165 habitantes- en 78 veces más a Quintana Roo -con 88 150 habitantes la entidad menos poblada-.

EL DISEÑO DEL PRESENTE ESTUDIO

Unidades analíticas: distritos electorales

En el presente estudio se intentó perfeccionar el estudio empírico de los comicios, utilizando los distritos electorales como unidades analíticas. No sólo se obtuvo la ventaja de contar con un mayor número de casos (N≤170 y≤196) sino que también se pudo aminorar las intra- e intervarianzas que se presentan a nivel de entidad federativa; ya que las diferencias demográficas entre los distritos son, de acuerdo a las respectivas disposiciones constitucionales, mucho más reducidas. Además se supone que un distrito es en sí mismo relativamente más homogéneo que una entidad federativa.

El número de los distritos electorales que debían superar a los 100 000 y no sobrepasas a los 200 000

habitantes (art. 42 de la Constitución) fue de 178 para las elecciones de 1964, 1967 y 1970 y de 194 para los de 1973, año en que la Constitución marcaba que se eligiera un diputado por cada 250 000 habitantes o por una fracción que rebasara los 125 mil. Después de la conversión de los territorios Baja California Sur y Quintana Roo en estados en 1974, se elevó el número de distritos para los comicios. (de 1976 a 196)

Lamentablemente no nos fue posible obtener los resultados de ocho distritos de las elecciones de 1967 ya que el Diario de los Debates no los dió a conocer. Por lo tanto se reduce en esta ocasión el número de casos a 170. En los demás comicios sí se cuenta con muestras completas.

El período de la investigación: la fase de los "diputados de partido" (1964 - 1976).

El período de la investigación abarca la fase de los llamados "diputados de partido" (1964 a 1976) en la que se celebraron cinco elecciones para diputados federales y la cual se ofrece sobre todo por su hemogeneidad legal y estructural, aumentando con ello las posibilidades de comparación puesto que los comicios se efectuaron bajo el mismo régimen jurídico y con la misma constelación de partidos contendientes.

Tanto en las elecciones anteriores como en las posteriores se presentaron cambios en la composición de los partidos que compitieron. Además, el derecho electoral y los métodos de asignación de curules fueron sustancialmente diferentes. Hasta las elecciones de 1961 inclusive, se estableció la representación popular a través de un método puro de mayoría relativa. Con la reforma política de 1977 se instauró un nuevo sistema de la distribución de curules, vigente hasta la fecha. Dicho sistema prevee el reparto de 300 curules por mayoría relativa y de 100 curules por representación proporcional, misma que se extiende exclusivamente a los partidos minoritarios.

En la reforma electoral del presidente López Mateos (1962) se complementó el sistema de mayoría relativa con la institución de los "diputados de partido" para alentar de esta manera a los partidos minoritarios ya registrados que tenían poca representación dentro del Congreso de la Unión. Esta reforma preveía diputados de partido para cualquier partido con un mínimo de 2.5% de la votación total en la elección de diputados, pero

Estudios Políticos

con menos de 20 diputados de mayoría. Para 2.5% se les debería acreditar a los partidos minoritarios 5 diputados y uno más por cada 0.5% hasta un máximo de veinte (Art. 54 de la Constitución). Dada la dificultad de cumplir con el requerimiento de 2.5% para dos de los tres partidos minoritarios y la violación subsecuente de la Constitución (cf. cuadros 1 y 2), esta disposición fue modificada con la reforma política del Presidente Echeverría (1972) al disminuir el porcentaje mínimo de votación requerido a 1.5% y al aumentar el máximo de curules para partidos minoritarios a 25. Al mantener en sus términos generales la misma mecánica, esta reforma no representó ningún cambio sustancial.

CUADRO 1: Resultados de las eleccionres para diputados federales 1964-1976 (%)

	1964	1967	1970	1973	1976
Participación					
(votos/padrón)	66.61%	62.82%	64.37%	60.30%	62.01%
P.R.L.	86.26%	83.93%	79.81%	69.67%	80.08%
P.A.N.	11.52%	12.31%	13.58%	14.70%	8.45%
P.P.S.	1.37%	2.16%	1.35%	3.61%	2.98%
P.A.R.M.	0.71% -	1.40%	0.80%	1.82%	2.51%
Candidatos no registrados	0.14%	0.19%	0.26%	0.25%	0.31%
Votos anulados			4.20%	9.95%	5.67%

Fuente: Comisión Federal Electoral - Registro Nacional de Electores

CUADRO 2: Distribución de las curules 1964-1976

La primera cifra corresponde a los diputados de mayoría; la segunda, a los diputados de partido.

Partido	1964	1967	1970	1973	1976
P.R.L	175+0	177+0	178+0	189+0	195+0
P.A.N.	2+18	1+19	0+20	4+21	0+20
P.P.S.	1+9	0+10	0+10	0+10	0+12
P.A.R.M.	0+5	0+5	0+5	1+6	1+9

Fuente: Cámara de Diputados, Diario de los Debates

CUADRO 3: Candidaturas de los partidos 1964-1976 (%)

Cargos electorales	P.R.I.	Oposició		P.P.S.	P.A.R.M.
Presidente (3) Senadores (184)	100.0	22.2 50.7	66.7 75.5	6.0 58.2	0.0 18.5
Diputados Federales de mayoria (924)	99.7	86.4	89.2	97.3	72.7

Fuente: Lehr 1981 a: 347, con base en el Diario Oficial

Además, en estos casos se contó siempre con los mismos 4 partidos participantes: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939 contra las tendencias anticlericales y estatizantes del cardenismo, el Partido Popular Socialista (PPS), fundado en 1948 por un reconocido intelectual de izquierda, Lombardo Toledano, de orientación marxista-leninista; y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), una formación política de veteranos de la Revolución descontentos. Mientras que el PAN -siempre el partido minoritario más fuerte- se ha caracterizado hasta la fecha, (a pesar de ciertas variaciones ideológicas y estratégicas) como una genuina oposición, los otros dos partidos se han perfilado en mayor o menor grado como apéndices del régimen al cual deben su supervivencia.

A diferencia de estudios pioneros de la sociología electoral empírica que analizaron el caso mexicano, en el presente trabajo se optó por considerar exclusivamente elecciones para diputados federales a fin de no distorsionar la calidad de la comparabilidad que sufriría ciertas mermas al mezclar elecciones de diferente significado. Además, las elecciones para diputados, en que los partidos compiten con sus propios candidatos, permiten distinguir mejor las preferencias partidarias que las presidenciales, en las que los dos partidos apéndices, PARM y PPS, se adhirieron a la postulación del candidato oficial. Por otra parte, en el caso de las elecciones para diputados, se presenta un panorama más completo que en la contienda para senadores va que en aquellas los partidos minoritarios cubrieron más las posibles candidaturas al respecto (véase cuadro 3).

Por último, las elecciones para diputados se realizan con mayor frecuencia que las de Presidente y senadores, lo que aumenta considerablemente el material referencial.

Nivel general de modernización como variable independiente.

En el proceso de modernización intervienen diferentes factores específicos tales como educación, urbanización, infraestructura y servicios públicos, producción industrial, acceso a la comunicación masiva, etc. Es dificil ordenar todas las variables en forma secuencial tal como lo intentó Lerner (1958), ya que el proceso es sumamante complejo

(cf. v. gr. Deutsch 1961). Este proceso se expresa nacesariamente como una estrecha asociación de las variables entre sí (cf. v. gr. Lehr 1981 a: 272 s.). Tomando en cuenta la complejidad del fenómeno arriba enunciado, se ha optado por emplear en el presente estudio como variable independiente o predicador, un índice global de modernización en lugar de variables específicas como grado de alfabetización, consumo regular de ciertos alimentos, características de la vivienda, etc. La Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CNSM) elaboró dicho índice global, con base en el Censo General de Población de 1970, a fin de medir los niveles del desarrollo en los aproximandamente 2400 municipios de la República Mexicana.

Este índice está compuesto por 15 diferentes variables que contemplan factores económicos, educativos y habitacionales e incluso acceso a los medios de comunicación electrónica; siendo concretamente el valor de la producción industrial per cápita relativa a la población económicamente activa (PEA) industrial, el valor de la producción agrícola, ingresos municipales per cap., porcentaje de la PEA con ingresos mayores a 500 pesos; porcentajes de la PEA en sector industrial y de servicios, población alfabeta, asistencia a la instrucción escolar básica, población con primaria, viviendas en propiedad, con drenaje, con pisos sólidos, con energía eléctrica, con radio y televisión (Comisión Nacional de Salarios Mínimos 1975).

El índice fluctua entre -12.863 (Chalchihuitlán, Chiapas) y + 28,649 (Garza García, Nuevo León), seguido del Distrito Federal con + 26.124. El municipio chiapaneco que contaba en 1970 con aproximadamente 3000 habitantes es por completo rural. El 96% de su PEA trabaja en el campo. El 87.8% no sabe leer ni escribir. Casi la totalidad de los habitantes no consume ni leche (99.3%) ni carne (93.8%) dos veces por semana. El subconsumo de huevo no es tan marcado pero sigue siendo elevado (61.1%), de drenaje (98.7%) y de agua entubada (92.9%). Un 85.3% de los hogares no dispone de radio ni televisión (COPLAMAR 1982: 140 s.). Por el otro lado se encuentra Garza García, que tenía en 1970 casi 46,000 habitantes. Sólo el 3% de su PEA se dedica a la agricultura. El 94.2% de las casas tiene radio o televisión. A pesar de que el 31.6% de las viviendas no dispone de drenaje, sí tiene los servicios de luz (88.2%) y agua (95.4%). En cuanto a sus hábitos alimenticios el 66.8% de la población consume regularmente carne (leche 84.0% y huevo 88.7%). La alfabetización se eleva en esta localidad neoleonense a 91.2% (Ibid.: 178 s.).

Con el objetivo de probar la confiabilidad del índice de la CNSM que utilizamos, lo comparamos con otros indicadores globales elaborados en estudios similares para el mismo año, los de Aguilar Alvarez et al. (1972) y los de COPLAMAR (1982). El primero, que mide los grados de modernización a nivel de las 32 entidades federativas, se compone de 12 variables que contemplan el proceso de industrialización, la modernización agrícola, la capacidad productiva por habitante, la infraestructura socioeconómica y las condiciones sociales (Aguilar Alvarez 1972: 256).

El índice empleado por COPLAMAR se enfoca al mismo fenómeno, aunque en sentido invertido va que intenta detectar niveles de marginación a través de 19 indicadores específicos económicos, alimenticios, educacionales, de salud y de la vivienda y sus servicios (COPLAMAR 1982: 26). A pesar de algunas pequeñas diferencias existe una muy elevada covarianza (94%) entre ellos y el índice de la CNSM. Al respecto, encontramos las siguientes correlaciones, realizadas con los datos de las entidades federativas, entre los índices de CNSM y +.970 y entre los de CNSM y Aguilar : r COPLAMAR: r -. 976; es decir que con mínimos matices, cuantifican el mismo fenómeno. Esto demuestra, por lo menos a la luz de la meditación económica habitual, la validez del indicador con el que nosotros realizamos nuestro análisis.

Resultados electorales como variables dependientes

El universo de nuestro análisis corresponde al total de los ciudadanos empadronados en el Registro Nacional de Electores. La cifra de los empadronados parece relativamente más confiable que las estimaciones sobre la ciudadanía en edad de votar (cf. Lehr 1981b). Todos los datos utilizados proceden de fuentes oficiales de la Comisión Federal Electoral - Registro Nacional de Electores para los comicios de 1964, 1967, 1970, 1973 y 1976 y de la Cámara de Diputados para los comicios de 1967. Es posible que se tengan dudas en cuanto a la confiabilidad de las estadísticas electorales de la democracia mexicana, en varias ocasiones calificada por altos representantes del régimen como "perfectible". No obstante, es de suponerse que por lo menos reflejan tendencialmente la realidad. Por ejemplo, se puede aminorar la votación de un fuerte candidato opositor, pero no ignorarla en la 58 ENSAYOS Estudios Políticos

estadística. Además hay que señalar, que no sólo los votos emitidos voluntariamente, sino también los votos forzados o manipulados dejan entrever de alguna forma la debilidad o fuerza de los partidos contendientes. Como se señaló anteriomente los resultados electorales no se sustraen de la interpretación ecológica, mientras no sean completamente homologados; fenómeno que no se ha dado en México.

Consideramos la movilización electoral como apoyo tanto específico como difuso al sistema. El apovo específico se expresa en los votos de los empadronados a favor del partido oficial, el PRI (cf. Lehr 1982; 37); mientras que los votos a favor de alguno de los partidos registrados que forman el conjunto de opciones que ofrece el régimen se interpretan como apovo difuso al sistema. El comportamiento de los ciudadanos que no voten por ningún partido, es decir, que se abstienen, emiten votos nulos o para candidatos no registrados, se debe tomar, a la luz de los análisis anteriores, como indiferencia o repudio al sistema. Los votos para candidatos no registrados representaron siempre una categoría residual que con dificultad llegó a rebasar el 0.3% en 1976 (véase cuadro 1). Hasta 1967 inclusive la estadística oficial no enumera ningún voto anulado, o sea que los votos nulos fueron declarados inexistentes y, por ende, pasaron automáticamente a formar parte de las abstenciones. Fue hasta 1970 cuando se empiezan a registrar votos nulos. Lamentablemente sólo a partir de 1973 podemos distinguir entre votos anulados v para candidatos no registrados a nivel distrital. Conforme a los planteamientos anteriores se definieron como variables: 1. votos por el PRI empadronados; 2. votos por el total de la oposición y por cada uno de los tres partidos minoritarios / empadronados y 3. porcentaje de empadronados que no votaron por ningún partido.

Por otra parte se redujo el universo a la votación emitida, considerando como variables los cuatro partidos para las cinco elecciones y los votos anulados para los dos últimos comicios en los que fueron registrados. Además, se tomó en cuenta la tasa de participación con respecto al empadronamiento, pese a su limitada utilidad que se debe a su reducida comparabilidad por la inclusión tácita de los votos anulados en las elecciones hasta 1973 y su exclusión posterior.

La transformación de los datos al nivel analítico de los distritos electorales.

Indicadores socioeconómicos y culturales existen de acuerdo a la división administrativo-política a nivel nacional, local y municipal, pero faltan a nivel de distritos electorales que en este caso forman nuestras unidades analíticas. Por lo tanto, se requirió la transformación del índice distrital. Los distritos electorales se componen normalmente de varios municipios, -hasta 53- que, sin embargo, difieren mucho entre si en su importancia demográfica, circunstancia que debiera considerarse. Por eso se calcularon los índices distritales por medio de una ponderación de la proporción de habitantes para cada uno de los municipios que integran el total de un determinado distrito electoral (*). La base para esta ponderación demográfica forma el Censo Nacional de 1970 que sirvió también para la elaboración del índice de la CNSM.

(*) Matemáticamente se puede expresar el cálculo para el índice de desarrollo a nivel distrital de la siguiente manera:

Dr = índice de desarrollo del distrito electoral

Di = índice de desarrollo

Hi = población (habitantes)

Hr = total de habitantes en el distrito electoral

i = 1; ...; n (n municipios)

De esta manera, se llega a un índice que refleja en forma más real la modernización general de un determinado distrito. Ilustremos el cálculo con un sencillo ejemplo: el segundo distrito de Baja California se compone de dos muncipios: Tijuana (índice de desarrollo +23.255) y Tecate (+18.387). El promedio sencillo es +20.821. Pero este resultado distorsiona el nivel total de modernización del distrito, puesto que los dos municipios no tienen el mismo número de habitantes (y por ende, de empadronados y posibles electores). Al contrario, mientras que Tecate aporta al padrón con 18,091 habitantes -apenas el 5.0% del II distrito bajacaliforniano -Tijuana, con sus 34,0583 habitantes, contribuye con el 95.0%. Tomando en cuenta estas proporciones (0.05, x 18.091 .9274 + 0.95 x 23.255 =22.0821), se obtiene un nivel de modernización de +23.010, el cual refleja más acertadamente la realidad distrital.

En algunos casos fue necesario convertir los resultados electorales de diferentes distritos en uno solo, dado que las grandes ciudades que cuentan únicamente con un índice de desarrollo están subdivididas en varios distritos electorales. No obstante, se respetó el peso de estas aglomeraciones al incluírseles en el análisis correlacional de acuerdo al número de sus distritos.

Por otra parte, se tuvo que adecuar los índices de desarrollo distritales a algunos combios en la geografía electoral que se efectuaron en 1973.

RESULTADOS DEL ANALISIS CORRELACIONAL

Puesto que los datos en consideración -tanto los índices de desarrollo como los resultados electorales corresponden a escalas de intervalo, el coeficiente de correlación apropiado es la "r" productomomento de Pearson (cf. Padua 1978: 25).

Para el cálculo de los promedios de las cinco elecciones se adaptaron los datos de 1973 y 1976 a la división distrital vigente en los tres comicios anteriores. Sólo se tomaron en cuenta aquéllos promedios distritales de los partidos que se basan en la participación en por lo menos tres de las cinco elecciones.

Resultados referentes a los ciudadanos empadronados

Tomando como universo el de los ciudadanos empadronados, se presentan las siguientes correlaciones entre los grados de modernización y los resultados electorales:

Las correlaciones demuestran que modernización y apoyo específico para el sistema, expresado a través de votos en favor del partido oficial, están negativamente asociados en forma muy significativa, con fluctuaciones poco relevantes a lo largo de los años. Como resultado global se puede notar que durante la fase de los diputados de partido la votación para el PRI se deja explicar en más de un 60% por una ambientación de subdesarrollo.

Con los votos para los partidos minoritarios en su totalidad sucede lo contrario: a mayor desarrollo, más ciudadanos empadronados emiten su voto en favor de una alternativa al partido oficial. Esta tendencia se hace sobre todo evidente en el caso del PAN confirmando así para este período el dicho que versa de que los blanquiazules llegan sólo hasta donde llega el pavimento. Los rsultados de los otros dos partidos se asocian en general también con modernización en forma positiva, pero menos clara y, a menudo, no en forma significa-

tiva. En particular es éste el caso del PARM, cuya votación en una ocasión, (1970), se correlaciona incluso negativamente con la modernización. Para PPS y PARM explica el factor modernización, en el mejor de los casos, la varianza de su votación en 19% y en sólo un 9% respectivamente.

La distribución de los ciudadanos que no emiten su voto en favor de algún partido, ya sea que se expresan por un candidato no registrado, -como sucede aisladamente- o entregan un voto nulo o simplemente no acuden a las urnas, no está vinculada a un ambiente de marginación. Al contrario, más bien se relaciona con modernización, pero con ciertas oscilaciones, y siempre en una forma muy significativa (p. .001).

El apoyo difuso al sistema que expresan aquellos que votan en favor de algún partido, se relaciona negativamente con la modernización. Una tendencia que se agudiza es el caso del apoyo específico, de la adhesión electoral al PRI.

La emisión de votos efectivos se asocia, a su vez, de manera muy positiva, con el resultado electoral del PRI (promedio 1964-76: r 625) y de manera negativa con el correspondiente de la oposición conjunta (r -.466) y, en particular, con el PAN (r -.555). Mientras los resultados del PARM no se correlacionan en forma significativa con los de los demás partidos, los resultados del PAN y el PPS están ligera, pero significativamente asociados (r +.233).

Por lo tanto parece posible hablar, en general de un medio que se caracteriza por más elevados niveles de modernización y en el que se diferencían y se acumulan a la vez en los comicios las expresiones de falta de adhesión al régimen priísta (abstención, votos para candidatos no registrados, nulos o para algún partido de oposición).

Los datos sobre la participación -porcentaje de los votos emitidos sobre empadronamiento- tienen una reducida utilidad por las razones ya mencionadas. De todas maneras a continuación, se enumeran los coeficientes de su correlación con nuestro índice de desarrollo: 1964: -.734; 1967: -.347; 1970: -.694; 1973: -.082; 1976: -.225; promedio 1964 - 76: -.587. En ningún caso se asocia participación positivamente con desarrollo. Las correlaciones negativas son altamente significativas (p∠ .001), salvo para los comicios de 1973, que representan la única ocasión en que la participación electoral no favorece al PRI ya que existe una correlación negativa, e incluso ligeramente significativa (r -.188; p∠.05). Por otra parte, se convierte

60 ENSAYOS

en esta ocasión la asociación habitualmente negativa entre votación panista y participación en positiva (r +.047).

Quizá el PAN alcanzó, en los comicios de 1973 (con 14.7%) su mejor resultado hasta 1982 (de 17.5%) al convencer a más ciudadanos enajenados del sistema a no abstenerse, sino a acudir a las urnas para depositar su voto a favor de él. Empero, la crisis panista de 1975/76. (cf. Lehr 1981a: 142 ss.) desvaneció este efecto.

CUADRO 4: Modernización y resultados electorales (universo: padrón) (Pearson's "r"/n de casos/nivel de significancia)

CA14000 HOLD CA15 COLING						
	1964	1967	1970	1973	1976	Promedio
				649	642	798
I. P.R.I.	768	655	793	(194)	(196)	(178)
	(178)	(170)	(178)	•••	•••	•••
	•••	•••	•••	+.740	+.729	+.803
2. Oposición		+.795	+.573	(194)	(196)	(178)
total	+.571	(170)	(178)	***	•••	•••
	(178)	•••	•••	+.755	+.822	+.758
	•••	+.789	+.627	(174)	(132)	(175)
2.1. P.A.N.	+.551	(168)	(171)	•••	•••	•••
	(174)	•••	***	+.305	+.206	+.276
	•••	+.435	+.021	(194)	(186)	(178)
2.2. P.P.S.	+.020	(170)	(178)	•••	•••	•••
	(166)	•••	N.S.	+.024	+.052	+.158
	N.S.	+.292	110	(150)	(194)	(149)
2.3. P.A.R.M.	+.081	(122)	(115)	N.S.	N.S.	
	(130)	•••	N.S.	+.184	+.404	
	N.S.			(194)	(196)	+.643
3. Ningún		+.345	+.737	***	***	(178)
partido	+.735	(170)	(178)			•••
	(178)	***	***			

Niveles de significancia: ***: p .001; **: p .01; *: .05

N.S.: P .05 - no significativo

CUADRO 5: Modernización y resultados electorales (universo: votación) (Pearson's "r"/n de casos/nivel de significancia)

Partido P.R.I.	1964 743 (178)	1967 - 801 (170)	1970 816 (178)	1973 731 (194)	1976 - 790 (196)	Promedio 846 (178)
	•••	•••	•••	•••	***	•••
P.A.N.	+.715	+.794	+.813	+.806	+.830	+.814
2.71.030.02	(174)	(168)	(171)	(174)	(132)	(175)
40	•••	•••	•••	•••	***	•••
P.P.S.	+.169	+.408	+.293	+.214	+.167	+.281
	(166)	(170)	(178)	(194)	(186)	(178)
		***	•••	•••		***
P.A.R.M.	+.233	+.289	014	+.016	+.086	+.173
(4137/3555/1127)	(130)	(122)	(115)	(150)	(194)	(149)
	••	***	N.S.	N.S.	N.S.	•
Votos nulos		***	n.d.	+.227	+707	
Mary Drawer And				(194)	(196)	

Niveles de significancia: ***: p .001; **: p .01; *: .05 N.S.: P .05 - no significativo

n.d.: no disponible por falta de información distrital

Nota: Por su carácter residual (véase cuadro 1) no se tomaron en cuenta los votos para candidatos no registrados.

Resultados referentes a la votación

Reduciendo el universo a la votación emitida, se obtiene el siguiente esquema de correlaciones: Considerando únicamente los sufragios depositados, se perfilan más acentuadamente las tendencias observadas bajo el universo del padrón electoral

La modernización, que esclarece para nuestro período casi el 72% (r -.846; r² .716), parece completarse adversa a los éxitos excesivos del partido oficial que dispone de sus bastiones en el medio retrasado; como también lo señalan en forma muy plástica los resultados que encontramos en otro análisis que realizamos a nivel de entidad federativa para el mismo período: la votación priísta se asoció estrecha y positivamente con la población económicamente activa en la agricultura (r +.871); con poblaciones rurales (r +.789) y pobreza (r +.777). En cambio, como factores más adversos a la elevación de los resultados del PRI se presentaron la educación media y superior (r...-.896), el alto nivel de urbanización (r -.879) (Lehr 1981a: 258 ss.).

En el caso del PAN, las correlaciones se invierten en forma casi exacta; los resultados de los dos partidos más pequeños se explican sólo de manera reducida por el fenómeno de modernización. Al parecer, sus votaciones se deben principalmente a otros factores que a su arraigo en determinados medios socioeconómicos. Por ejemplo, los resultados relativamente buenos del PPS en el distrito de Teziutlán, se explican por el hecho de que el fundador del partido es oriundo de esta localidad poblana. Los triunfos del PARM en Tamaulipas (1973 y 1976) se deben al reforzamiento local del partido por disidentes del PRI. La causa de que tanto el PPS como el PARM pudieron incrementar en 1973 sus votos considerablemente en Baja California, estriba en la circunstancia que el PAN. tradicionalmente fuerte en este estado, optó a nivel local por no participar en los comicios.

Los votos nulos no surgen en el medio atrasado como se podría suponer por la falta de educación y comunicación allá existente. Al contrario, anulación se asocia con modernización. Ello se demuestra en las elecciones de 1976, en que por las graves diferencias en su seno, el mayor partido de oposición, el PAN, no pudo cubrir con candidatos en un tercio de los distritos electorales. En general, se nota un mayor porcentaje de votos nulos en distritos con mayores resultados en favor de los partidos minoritarios.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR ALVAREZ, Ignacio et al.

1972 Desarrollo socioeconómico comparativo de las entidades del país (1940 - 1970).

En Comercio Exterior, vol. 21, no. 3, p. 255-265

AMES, Barry

1970 Bases of Support for Mexico's Dominant Party.

En American Political Science Review, vol. 64, No. 1 p. 151 -167

BRACHER, Karl D. et al.

1960 Die nationalsozialistische Machtergreifung. Studien zur Errichtung des totalit ren Herrschaftssystems in Deutschland 1933/34.

Colonial/Opladen Westdeutscher Verlag

CAMARA DE DIPUTADOS

1967 Diarios de los Debates. XLVII Legislatura; año I, tomo I, no. 1-14.

México, D.F.

CARRILLO ARRONTE, Ricardo

1973 Ensayo analítico metodológico de planificación interregional en México.

México, D. F. FCE

COMISION FEDERAL ELECTORAL-REGISTRO NA-CIONAL DE ELECTORES

1964 Elección de diputados. Votación por distrito y por partidos.

México, D. F.

1965 Memoria relativa a las actividades del período preelectoral 1963-1964.

México, D. F.

1968 Memoria general de labores 1966 - 1967.

México, D. F.

1970a. Memoria general de labores 1969 - 1970.

México, D. F.

1970b. Estadística electoral. Elecciones para diputados 1970. México, D. F. (transcripción de datos relativos por el autor) 1973a. Estadística electoral. Elecciones para diputados 1973. México, D. F.

1973b Certificación de empadronados para las elecciones federales de 1973.

México. D. F.

1976 Estadística electoral. Elecciones para diputados 1976. México, D. F.

COMISION NACIONAL DE SALARIOS MINIMOS

1975 República mexicana: índices de desarrollo económico a nivel municipal.

México, D. F. (inédito)

COPLAMAR

1982 Necesidades esenciales de México. Vol. 5. Geografía de marginación.

México, D. F. Siglo XXI

DEUTSCH, Karl W.

1961 Social Mobilization and Political Development.

En: American Political Science Review; vol. 55, no 3, p.495

DOGAN, Mattei y Stein ROKKAN (eds.)

1969 Quantitative Ecological Analysis in Social Sciences Cambridge, Mass.

FURTAK, Robert K.

1970 Revolutionspartei und politische Stabilitaet in Mexiko. Hamburgo: Uebersee-Verlag (existe versión catellana; editada en México por la UNAM)

GONZALEZ CASANOVA, Pablo

1967 La democracia en México

México, D. F.: ERA

HEBERLE, Rudolf y Stein ROKKAN

1969 Zum Problem der Wahlsoziologie.

En: Koenig, René Handbuch der empirischen Sozialforschung. Stuttgart: F. Enke, tomo 2, p. 863-911

HUNTINGTON, Samuel P. y Jorge I. DOMINGUEZ

1975 Political Development.

En Greenstein, Fred I. y Nelson W. Polsby (eds.): *Handbook of Political Science*. Vol. 3. Reading; Mass.; Addison-Wesley, p. 1-114

HUNTINGTON, Samuel P. v Joan M. NELSON

1976 No Easy Choice. Political Participation in Developing Countries. Cambridge, Mass. Harvard University Press LEHR, Volker G.

1981a Der mexikanische Autoritarismus. Parteien: Wahlen: Herrschaftssicherung und Krisenpotential. Munich Fink

1981b La problemática de la estadística electoral mexicana. En: Steger. Hanns A. y Juergen Schneider (eds.): Economía y conciencia social en México. México, D.F.: UNAM-ENEP Acatlán, p. 421-440

1982 El sistema político mexicano visto a inicios de los años 80.

En: Partido Revolucionario Institucional-Comité Ejecutivo Nacional: Perspectivas del sistema político mexicano. México, D.F., p. 33-39

LERNER, Daniel

1958 The Passing of Traditional Society.

Glencoe The Free Press

MOLINAR HORCASITAS, Juan

1985 La costumbre electoral mexicana.

En Nexos; vol. 8; no. 85; p. 17-25.

PADUA, Jorge

1978 Paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS): oferta y condiciones para su utilización e interpretación de resultados.

México; D.F. El Colegio de México (Cuadernos del CES 12) PEREYRA, Carlos

1984 La desigualdad política.

En Cordera, Rolando y Carlos Tello (coords.) La desigualdad en México, México, D.F. Siglo XXI; p. 113-124

RAMOS ORANDAY, Rogelio

1984 Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales de México 1964-1982. Un enfoque regional.

México, D.F. (inédito)

REYNA, José Luis

1972 An Empirical Analysis of Political Mobilization. The Case of Mexico.

Ithaca; N.J. Cornell Univ., Ph. D. Dissertation

SEGOVIA, Rafael

1974 La reforma política: el ejecutivo federal, el PRI y las elecciones de 1973.

En Centro de Estudios Internacionales (ed.) La vida política en México. México, D.F. El Colegio de México; p. 49-76 1980 Las elecciones federales de 1979.

En Foro Internacional, vol. XX, no. 3, p. 397-410

STERN, Claudio

1973 Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico.

México; D.F.: El Colegio de México (Jornadas 72)

WALTON, John v Joyce A. SWEEN

1972 Urbanization, Industrialization and Voting in Mexico. En Social Science Quarterly; vol. 52; no. 3; p. 721-745

Debido a un problema técnico, en ensayo teórico de Bobbio no se dio el crédito debido a la *Profa. Ariella Aureli*, quien colaboró en el trabajo de traducción del mismo.

Es decir, a mayor desarrollo nos enfrentamos -en el período analizado- no sólo con menos apoyo al partido oficial, sino que también a una mayor diversificación de las preferencias electorales de la ciudadanía, que incluyen la anulación y también la abstención, que hemos tratado anteriormente. Sería interesante conocer si esta tendencia, supuestamente inherente al proceso modernizador que a la vez fomenta la diferenciación societal, persiste en la crisis de los años ochenta o cede a una polarización que pudiera culminar en un proceso hacia el frecuentemente evocado y reprochado bipartidismo. Otra posibilidad sería una mayor diferenciación regional del comportamiento electoral que implicaría ciertos riesgos para la cohesión nacional. Ambas alternativas parecen disfuncionales para la estabilidad del régimen.

RESUMEN

En el presente estudio ecológico se analizó la relación entre modernización, representada por un índice compuesto por varias variables que miden de una u otra forma el desarrollo, y resultados electorales que expresan a quién y a quién no favoreció la movilización política en el transcurso de los cinco comicios para diputados federales en el período 1964 - 1976 que se caracteriza por su homogeneidad legal y la constancia en su constelación partidaria.

A diferencia de estudios anteriores fue posible realizar los cálculos correlacionales con los distritos electorales como unidades operativas, incrementando de esta manera la exactitud del análisis. Los resultados obtenidos confirman que en el caso de México, contrariamente a los supuestos iniciales del enfoque de political development, la participación electoral no aumenta como consecuencia del desarrollo, más bien nos enfrentamos al fenómeno opuesto. De ahí que se deberá considerar la abstención no como un efecto de la marginación socioeconómica y cultural, sino como una expresión de indiferencia o inconformidad con el sistema. El mismo fenómeno se presenta en el caso de los votos anulados. El análisis de datos agregados, representativos para colectivos geográficos, puede señalar pistas para la interpretación de la anulación y abstención; sin embargo, una mayor aclaración se lograría obtener únicamente a través de encuestas que captaran las motivaciones individuales del comportamiento electoral.

A mayor modernización declina el apoyo difuso al sistema, que se expresa en los votos para alguno de los partidos formalmente reconocidos; y sobre todo, declina el apoyo específico, que se concentra en la votación para el partido oficial, el PRI. Beneficiario principal de los altos niveles de desarrollo es el PAN. Si se considera, en lugar de los ciudadanos empadronados, los votos emitidos como universo, se acentúan aún más las tendencias observadas. Es posible explicar con el fenómeno de modernización la varianza de los resultados tanto del partido gobernante como de su principal opositor en dos terceras partes.

Las votaciones de los dos partidos menores, PPS y PARM, se asocian por lo general en forma positiva, pero no tan sustantiva, con el progreso socioeconómico. Al parecer, los votos obtenidos por el PPS y el PARM, se deben básicamente a factores más particularizados o circunstanciales. Nuestros resultados reflejan un débil arraigo de estos partidos, en particular del PARM, en determinados medios socioeconómicos.

Un fenómeno interesante es que a mayor desarrollo nos enfrentamos, en el período analizado a una mayor diferenciación y, a la vez, a una acumulación de las expresiones opositoras entre el electorado. Sería interesante conocer, si esta tendencia persiste ante la crisis que se presenta en los años ochenta o cede a una polarización bipartidista o a una más marcada regionalización del comportamiento electoral con ciertos riesgos implícitos para la cohesión nacional. Ambas alternativas, que en una buena parte son compatibles, parecen disfuncionales para la estabilidad del régimen.

Los análisis ecológicos que se basan en datos regionalmente agregados representan un buen instrumento para seguir en forma sistemática los posibles desenlaces electorales del país.